

Arte, literatura y habitantes de calle: reflexiones desde una perspectiva decolonial¹

Eliana Villanueva López²
eliana.villanueva8221@alumnos.udg.mx

Resumen

En el presente artículo, pretendo hacer una reflexión teórica a partir de la revisión de algunos autores de la perspectiva decolonial latinoamericana, relacionándola con mi experiencia de participación en colectivo y las expresiones artísticas y literarias surgidas de manera individual y colectiva, por parte de personas, artistas y escritores que habitan la calle.

Este documento forma parte de los avances de investigación acción titulada Experiencias literarias de los habitantes de calle de Guadalajara desde la colectividad, que realizo como parte de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social de la Universidad de Guadalajara, pero que se ha venido construyendo con anterioridad, gracias a mi participación en el colectivo La Otra Calle, un colectivo de artistas y habitantes de calle ubicado en la misma ciudad, Guadalajara, Jalisco.

Además de la investigación documental, aquí se reflejan algunos de los recursos metodológicos cualitativos utilizados, como la etnografía y la auto etnografía.

1 Fecha de recepción: agosto de 2023. Fecha de aceptación: diciembre de 2023.

2 Licenciada en Psicología y maestranda en Gestión y Desarrollo Social en la UdeG. Diplomada en El arte como terapia por Conaculta-UAM Xochimilco. Actualmente forma parte del colectivo La Otra Calle en Guadalajara, Jalisco. Es también escritora y poeta. Sus temas de investigación e incidencia abarcan el habitar la calle, la literatura, el derecho a la cultura y la colectividad.

Palabras clave: habitantes de calle, colectividad, literatura, arte, re-existencia, de colonialidad.

Abstract

In this article, I intend to make a theoretical reflection based on the review of some authors of the Latin American decolonial perspective, relating it to my experience of collective participation and the artistic and literary expressions that emerged individually and collectively, by people, artists and writers who live on the street. This document is part of the progress of action research entitled Literary experiences of the street inhabitants of Guadalajara from the community, which I carried out as part of the Master's Degree in Management and Social Development at the University of Guadalajara, but which has been built previously, thanks to my participation in the collective La Otra Calle, a collective of artists and street dwellers located in the same city, Guadalajara, Jalisco.

In addition to documentary research, some of the qualitative methodological resources used are reflected here, such as ethnography and autoethnography.

Keywords: street dwellers, community, literature, art, re-existence, coloniality.

Introducción

A finales del año 2019 me integro al colectivo La Otra Calle (LOC). Este colectivo está conformado por artistas, habitantes de calle, activistas, educadores populares y personas voluntarias que accionan a través del arte de manera autogestiva, a partir de la exploración creativa y artística, en la búsqueda de la restitución y el ejercicio de los derechos de lxs³ habitantes de la calle, así como en la búsqueda de otras estrategias de defensa e incidencia política (LOC, 2024).

3 En el colectivo hacemos uso de la x en el lenguaje escrito como un acto incluyente y de protesta simbólica ante las normas del lenguaje hegemónicas y patriarcales.

Nos reunimos semanalmente en el espacio público, en el propio contexto de los habitantes de calle, bajo la sombra de un árbol, cerca del centro de la ciudad de Guadalajara. El colectivo se conformó desde 2009, pasando por varios procesos, hasta llegar a esta última etapa en la que desde mayo de 2019 está presente de manera ininterrumpida, incluso en pandemia.

Acercarme al colectivo me ha permitido, en lo personal, conocer y activar colaborativamente y desde dentro procesos creativos, literarios, artísticos, culturales, personales, sociales y políticos, entre otros; dotándome de experiencias y conocimientos compartidos que me parecen relevantes dar a conocer, como testigo de esta forma (o de esta *otra* forma) de ser, de hacer arte, de crear, de escribir, de hacer literatura.

A lo largo del documento, realizo una serie de reflexiones que parten de la revisión de algunos postulados teóricos posicionados en la perspectiva decolonial latinoamericana, relacionándolos con mi experiencia de participación en el colectivo y con las expresiones literarias y artísticas de personas, artistas y escritores que habitan la calle. A manera de acercamiento, hablo aquí de algunos conceptos de autores relacionados a la decolonialidad como Catherine Walsh, Aníbal Quijano, Alberto Mignolo y Josef Estermann, así como de algunas propuestas en relación a la concepción del arte, la estética y la pedagogía de la resistencia y la re-existencia, como Albán Achinte, Nelson Maldonado-Torres y Francisco De Parres.

Con estas reflexiones, que envuelven la teoría y la praxis, procuro aportar conocimiento venido desde “abajo” y desde lo micro a la academia y a la investigación, así como a otras personas, colectivos y organizaciones sociales interesadas en el tema del arte, la literatura, los habitantes de calle, la colectividad, la decolonialidad y la re-existencia.

Como ya mencioné, parto de mi experiencia de aprendizaje y colaboración junto a una diversidad de personas que conformamos el colectivo. Por lo que todo lo escrito aquí pertenece también al conocimiento compartido por cada unx de ellxs, que se ha generado gracias a la construcción de experiencias mutuas.

Quede aquí, pues, un referente de expresiones culturales, artísticas y literarias surgidas de la acción colectiva y autogestiva desde la calle, mediante procesos de diálogo, de respeto, de confianza y de reconocimiento y expresión de los afectos; en un intercambio de saberes, de conocimientos y de talentos de todo tipo, incluyendo los artísticos y literarios. Quede este referente de manifestaciones creativas y literarias de estas *otras* realidades invisibilizadas y

negadas por y para la vida social dominante y, por consecuencia, por y para la vida cultural, artística y literaria de nuestra localidad, la ciudad de Guadalajara, y de nuestro país, México.

Así mismo, estas reflexiones se articulan con otros procesos, acciones colectivas, comunitarias y autogestivas, así como con movimientos sociales nacionales y latinoamericanos que utilizan el arte como una forma de resistir y re-existir en el mundo contemporáneo. Vale la pena, en este punto, referirnos a las acciones, prácticas y legado artístico-cultural de la lucha zapatista del sur, en el estado de Chiapas, de lo cual Francisco De Parres (2022) ha realizado un valioso trabajo de investigación.

Un breve acercamiento a la perspectiva decolonial

Los teóricos de la decolonialidad coinciden en la idea de que la modernidad tuvo implicaciones en el desarrollo de occidente, implicaciones en extremo violentas y que permanecen hasta hoy con rostro de discriminación, exclusión, marginalización, desigualdades, pobreza, despojo, violencia extrema y muertes, entre muchas otras.

De acuerdo a Mignolo (2018), la colonialidad y la modernidad llegaron de la mano, como dos caras de la misma moneda; la modernidad se ha realizado por actores, lenguajes e instituciones que beneficiaron y siguen beneficiando a quienes construyeron el imaginario, sosteniéndolo a través de la imposición del conocimiento y de múltiples mecanismos financieros y de guerra.

Quijano (2014) expone, con respecto a la colonialidad del poder, que a partir del colonialismo se instaura la idea de raza como elemento para justificar la dominación entre unos y otros, otorgando la identidad del blanco como superior. Con la llegada del capitalismo y la modernidad se posibilitó expandir y profundizar esta lógica hegemónica y eurocéntrica de superioridad/inferioridad hacia la economía, así como a todas las formas de control de la subjetividad, la cultura y la producción del conocimiento (Quijano, 2014).

En palabras de Estermann (2014), “el “colonialismo” se refiere a la ideología concomitante que justifica y hasta legitima el orden asimétrico y hegemónico establecido por el poder colonial” (p.350). Mientras que la colonialidad representa todos los fenómenos que se han expandido desde el plano psicológico y existencial hasta el plano económico y militar, teniendo la característica de dominación de unos sobre otros, de unas culturas sobre otras, de

unas cosmovisiones, filosofías, religiosidad y modos de vivir sobre otros (Estermann, 2014).

En relación a ello y con respecto a las consecuencias de este patrón de poder mundial en nuestra sociedad contemporánea, podemos ver reflejado en las ciudades actuales este orden asimétrico y hegemónico, en las que continúa la idea y las prácticas de superioridad e inferioridad, con carácter de dominación. Entre los que más capital económico tienen sobre los que menos, entre los de piel blanca y los de piel oscura, entre hombres frente a mujeres y personas de la diversidad sexual, entre el tipo de trabajo, la casa o el medio de transporte que posees, el espacio donde habitas la mayor parte de tus días y tus noches, o si tu aspecto es aliñado o desaliñado, quedando hasta abajo, hasta el final de la lista, los habitantes de calle.

De acuerdo a Mignolo (2018), al hacernos conscientes de la matriz de colonialidad del poder que argumenta Quijano, es necesario ir en búsqueda de la desobediencia epistémica. Una búsqueda dirigida hacia el cuestionamiento, la visibilización y la transformación de estructuras, además de las epistémicas, también las sociales y políticas que siguen perpetuando prácticas y pensamientos racializados y exclusionistas, y de las que de alguna manera todos hemos sido partícipes (Walsh, 2013).

El pensamiento decolonial sugiere, de este modo, otras prácticas insurgentes que, según Catherine Walsh (2013) son producidas en contextos de marginalización, de lucha, de resistencia y de re-existencia, provocando la desestabilización del orden dominante y “que agrietan la modernidad/colonialidad y hacen posibles maneras muy otras de ser, estar, pensar, saber, sentir, existir y vivir-con” (p. 19).

En relación a mi accionar y mi experiencia construida en colectivo junto a habitantes de calle, a través del arte y la literatura y acorde a los autores mencionados, estas acciones sólo pueden ser posibles pensando, dialogando y, como dicen Mignolo y Walsh (2018), haciendo conversaciones comunitarias y colectivas donde nos involucremos y busquemos posibilidades frente a la dominación y la imposición del pensamiento. Además de posicionarnos desde una postura en la que se deje de ver a la praxis desvinculada de la teoría, pues, teoría es hacer y hacer es pensar (Mignolo y Walsh, 2018).

En cuanto al fenómeno de la exclusión y la diversidad, como lo afirma Albán (2009), en nuestra sociedad actual, sobre todo en Latinoamérica que existe una diversidad de culturas, se sigue manteniendo la paradoja diversidad/exclusión. En ellas la diversidad tiene dos espejos: el del reconocimiento, para hacer valer la narrativa de una democracia que se ha

construido y se sigue construyendo con base en las desigualdades, y el que, al mismo tiempo, la rechaza cuando están en juego megaproyectos de desarrollo que pueden verse obstaculizados por esta misma diversidad de creencias y manifestaciones culturales (Albán, 2009).

Esto lo podemos constatar en México, donde, por un lado, se están impulsando programas de desarrollo socioculturales, como los Convites en el territorio nacional y las Colmenas, en el caso de Guadalajara, pero, por otro, se construyen megaproyectos que agudizan las desigualdades a través de la gentrificación, el despojo de territorios, colonias, viviendas y espacios públicos; así como el desplazamiento forzado de personas migrantes y habitantes de calle, entre otras.

Parfraseando a Maldonado-Torres (2017), ahora la modernidad continúa a través de la violencia en términos desproporcionales, en las muertes tempranas, en los escasos recursos, en los desplazamientos territoriales, entre otras muchas maneras.

En cuanto a esta última idea, y en relación a las personas que habitan los espacios públicos, como la calle, los parques, los edificios abandonados, entendemos dentro del colectivo el desplazamiento territorial al que es ejercido dentro de la misma ciudad o entre ciudades, sin un territorio físico definido o delimitado, sino el territorio de las calles y el espacio público, donde co-habítamos y donde las personas que las habitan han encontrado su refugio, su hogar, su familia, su vivir cotidiano. Y cuando nos referimos al desplazamiento forzado, hablamos de las “limpias”⁴ perpetuadas por los gobiernos y sus policías, de manera discriminatoria y violenta; o a cuando los vecinos y comerciantes, de las zonas donde ellas y ellos también habitan, se quejan y les obligan a irse; o a cuando son objeto de discriminación y exclusión diaria por lo que se desplazan para tratar de encontrar otro espacio más tranquilo que habitar.

Esta discriminación, exclusión y marginalización, vemos que ya no solamente corresponde al color de la piel, a la raza, al origen, al género, a la economía y la clase social; sino que apela también al aspecto físico, a la imagen, al lugar de habitabilidad, a las costumbres, a la higiene, al olor. Si se tienen ciertas características en el aspecto físico que se conjuguen con la presencia en la calle, tanto de día como de noche, entonces se les niega valor como

4 Con “limpias” me refiero a las prácticas de limpieza social en las que se retiran de las calles y de los espacios públicos a las personas que las habitan, haciéndolo de manera discriminatoria, forzada e incluso en extremo violenta.

ciudadanos, como humanos, como personas que no tienen derecho a opinar, ni a los beneficios sociales que el Estado brinda, o únicamente a unos pocos que son limitados, burocratizados, viciados y restrictivos.

Esta reflexión podríamos relacionarla con la explicación de Estermann (2014) sobre la estrategia colonial y neocolonial en sus múltiples intentos históricos de subsumir a la otra y al otro hacia el proyecto hegemónico. Estrategia que se produce en tres fases: la negación, la asimilación y la incorporación. La negación de la alteridad, de la humanidad de la y el otro; una deshumanización perpetrada de manera humillante por no pertenecer a los parámetros europeos establecidos como hegemónicos y que se consideran como los únicos válidos. Después vendría la asimilación de esta deshumanización e inferioridad, en la cual se acepta y se asimila que quien no contribuya al proyecto hegemónico no es merecedor de sus beneficios ni de considerarle humano. Con ello, justificadamente se les incorpora (incluye) de nuevo al proyecto hegemónico, extendiendo globalizadamente el paradigma civilizatorio occidental (Estermann, 2014).

Volviendo a los habitantes de calle y en relación a lo anterior, se les culpa por no pertenecer al sistema productivo imperante, pero este mismo sistema les orilla a no producir en los términos que se desean, manteniéndolos en condiciones precarias y explotadoras. Sumémosle las posibles carencias afectivas, los lazos familiares rotos, la presencia de la plaza y de sustancias ilícitas, el consumo, las adicciones voluntarias o forzadas, la violencia, el narco, las condiciones climáticas extremas, etc. Nos referimos, entonces, a un despojo tanto material, como físico, territorial y simbólico; que les orilla y obliga a irse desplazando forzosamente en búsqueda de espacios que puedan habitar.

En el mejor de los casos, para hacer frente a esta problemática, desde el Estado y algunas organizaciones se diseñan programas o acciones de descallejerización y de readaptación y reintegración social que, quizás, niegan en el fondo las verdaderas necesidades y deseos de estas personas. Una posible negación de sus existencias así tal cual son, existencias en la calle por el simple derecho de habitarla. Lo que se ha buscado es incluirlos de nuevo a un sistema del que fueron rechazados, despojados, o del que ellos mismos decidieron intentar salir.

Ante todo este panorama, cabe aquí enlazarlo con la propuesta sugerida por Maldonado-Torres (2017), en su artículo “El arte como territorio de re-existencia”, en la que el arte aludiría a la creación de zonas o espacios donde sea posible afirmar la vida frente al mundo moderno y colonial que trae consigo diversas expresiones de violencia, despojo y muerte.

Podría ser que tanto el arte como la colectividad sean una herramienta tanto de resistencia como de posibilidad. El arte como territorio de re-existencia, como la expresión del deseo de establecer un tipo de relación distinta con lxs otrxs que provoca “preguntas, expone límites y horrores en los patrones de percepción existentes, y sugiere formas de espacio, de tiempo, de subjetividad y de intersubjetividad donde los sujetos pueden existir dándose unxs a otrxs en múltiples comunidades” (Maldonado-Torres, 2017, p. 28). En este caso, la calle, el espacio público de las ciudades.

Como ejemplo de lo anterior, cito aquí un extracto de un poema reciente escrito por Juanjo, poeta, pintor y habitante de calle que me ha permitido publicar sus poemas como ejemplo y manifestación de su expresión artística. Leamos pues estos versos que hablan y se explican por sí mismos.

1

El vagabundo tapiza
desoladas calles
con sus pasos.
Es un animal nocturno
-más negro que la noche misma-
cargando al sueño
cobijado sobre su espalda
y naufragios de concreto.

...

3

La inquisitorial mirada del puritano
-sucía y prejuiciosa-
señala al vagabundo
una inmundicia acumulada de mugre
sudor y orines.
El morboso da rienda suelta
a su burlesca difamación

y marginan al aborto
 en el exilio
 al hijo espurio del capitalismo.

(Juanjo, 2024, inédito)

¿Entonces, qué con las artes y la decolonialidad?

Para seguir enlazando estas reflexiones, volvamos a Albán Achinte, quien explica la decolonialidad

como el proceso por medio del cual re-conocemos otras historias, trayectorias y formas de ser y estar en el mundo, distintas a la lógica racional del capitalismo contemporáneo como expresión cultural (Jameson, 1995; Zizek, 1998), humanizando la existencia en el sentido de devolver la dignidad a quienes por fuerza del proyecto hegemónico moderno/colonial fueron considerados inferiores o no-humano. (2009, p. 542)

Desde esta mirada, es que el arte se está constituyendo en los sujetos y las comunidades (étnicas y urbanas) desde la diversidad de realidades y las diferentes formas de sentir, de hacer, de actuar y de pensar el mundo; en un acto decolonial, que cuestiona e increpa las narrativas impuestas de exclusión y marginalización (Albán, 2009).

Albán (2012) explica que la estética, como forma de representación, también se enfrenta al pensamiento hegemónico y colonial, que avala lo que, según sus estándares es bello, digno y posible dentro del arte, como una forma de determinar la existencia. La creación concebida fuera de esta lógica, en términos estéticos pasa a ser horrible, despreciable o enigmática. Añadiendo que no abona o abona poco a un sistema capitalista que pone en primacía al capital y al arte comerciable. Una estética occidental-eurocentrada como síntoma de la modernidad/colonialidad que ha reproducido la dominación, promoviendo la exclusión e invisibilización de prácticas sensibles *Otras* (De Parres, 2022).

Como menciona Camnitzer (2000), citado por Albán (2009), el sentido del arte es más que el objeto, la obra o la acción por sí misma, sino que se encuentra en la red de significaciones en las que se van tejiendo sistemas simbólicos, junto a relaciones y experiencias económicas, sociales y personales, entre otras.

En el caso de las personas que habitan la calle, y debido a múltiples factores que se suman (como su aspecto físico, su clase social, sus pertenencias económicas y materiales, sus formas de vivir o sobrevivir), no están al margen de lo que el sistema dicta como aceptado, normado o adaptado, por lo que se les niega e invisibiliza. De igual manera, tampoco han sido reconocidas sus formas de expresión y de creación artística.

Tal parece que la sociedad y el Estado han creído que estas personas no tienen la capacidad o el interés o el talento para hacer arte, pues se invalidan sus propios saberes, sentires y conocimientos. Como lo dice Caicedo (2007) citado por Albán (2012), desde esta visión se hace necesario pensar en la memoria histórica, recuperarla como una práctica política a través de los propios relatos de grupos marginados, desde su propia voz y maneras de representarse, dando cuenta de lo micro en lo macro y fortaleciendo la identidad de estos sectores que han sido silenciados por cuestiones de discriminación, exclusión y marginalización.

Es así que el arte y la estética desde una postura decolonial, como sistemas de representación en escenario de disputa, visibilizan las estructuras de poder detrás de las imágenes y de las diversas maneras de enunciar, representar, significar y construir las otredades y diferencias de todo tipo (Albán, 2012).

Parfraseando a De Parres (2022), se trata de un arte más consciente, politizado, que explora lo sensible; el arte como ese derecho históricamente negado para ciertos grupos y que tiene la posibilidad de empoderar a quienes han sido invisibilizados debido a la naturalización de la colonialidad estética. Desde la cual se impone la concepción de que la potencia creativa es solamente para unos cuantos, sin aceptar que, por el contrario, la creatividad es intrínseca a los humanos.

Es así que adquiere sentido la dimensión política del arte, pues permite reflexionar sobre nuestras propias condiciones de existencia, impulsándonos a enfrentarnos y reconocernos a nosotros mismos, en nuestras propias limitaciones, pero, al mismo tiempo, en las opciones infinitas de buscar en la memoria para encontrar las claves de conciencia de “estar siendo” aquello que no queremos ser (Albán, 2012). O lo que nos han orillado a ser en condi-

ciones impuestas y opresoras. O bajo una suma de situaciones que convergen hasta llevarnos a aquello no deseado o no imaginado, pero que muchas veces terminamos aceptando. O, siguiendo esta misma reflexión, “estar siendo” en la búsqueda de lo que sí queremos ser, pero enfrentándonos por ello a condiciones sumamente adversas y peligrosas, sin protección por parte del Estado o con “protecciones” carentes, contradictorias y condicionadas. Un tipo de precio que se tuviera que pagar por renunciar al sistema productivo capitalista impuesto y por desobedecer al poder hegemónico; como es el caso de algunas personas que habitan las calles por voluntad.

Ver, pues, en el arte y las prácticas artísticas un espacio de reflexión profunda, que permita establecer diálogos en los cuales se reconozcan las diferencias y converjan las resistencias (De Parres, 2022).

Para entender la propuesta de Albán (2012), en cuanto a estéticas de la re-existencia, primero él define a la estética como la *aísthesis* o el mundo de lo sensible, y a la re-existencia como los dispositivos que históricamente han sido generados por las diversas comunidades [indígenas, rurales y urbanas, desde mi concepción] para re-inventarse la vida, frente a patrones de poder que dictan la forma en que deben vivir, así como a los sistemas de representación que han sido invalidados y deslegitimados por la concepción occidental del arte y sus instituciones, las cuales se han atribuido el derecho de decidir qué es y qué no es una expresión estético/artística.

En este sentido, las estéticas de la re-existencia nos deben llevar a pensarnos como una sociedad distinta, en la que la diversidad estética también sea una posibilidad de entender otras concepciones de lo que es creativo, bello, artístico, de lo que nos es propio o es apropiado (Albán, 2012). En donde la creatividad pueda ser un acto de insurgencia, que muestre, deleve, cuestione, problematice y exija al orden establecido, que permita asumir y precisar el propio lugar de enunciación; un posicionamiento que reafirme su condición sociocultural, generacional, étnica, de género, de opciones sexuales, religiosas, políticas y que permita reivindicar lo local, re-afirmando lo propio y lo que hacemos propio (Albán, 2009).

Vale en este punto hablar sobre las diversas expresiones artísticas y literarias provenientes de la esfera callejera, del espacio público. Observamos en nuestras ciudades, como la de Guadalajara, bardas, edificios, puentes, banquetas, monumentos, puertas y múltiples superficies intervenidas con dibujos, grafiti, estenciles, gises, pinturas, palabras, versos, rayas,

poemas: expresiones todas del arte urbano. Si damos un recorrido por las calles, sobre todo por el centro de la ciudad, nos topamos con otras expresiones de arte: encontramos músicos, exposiciones de libros, actos circenses, lo que ha sido considerada y llamada artesanía, proyecciones de cine y grandes o pequeñas producciones de festivales de arte y literatura en el espacio público.

Pero hay un mundo más allá, que en realidad es más cercano pero que poco vemos, un mundo poco explorado en la esfera artística, poco visto, poco valorado. Un arte que existe y se crea desde una realidad cotidiana que también se niega, se invisibiliza y se margina. Un arte con un tipo de estética que no cumple con los patrones de belleza establecidos por la norma y que no es creado por el ciudadano ideal del pensamiento hegemónico, capitalista y colonial. Un arte con estéticas que provienen de las realidades, de las expresiones y creatividades de las personas que habitan nuestras calles, de las que deambulan, duermen, trabajan y conviven la mayor parte de su tiempo en ellas y que muy pocas veces nos damos cuenta de qué inquietudes, qué talentos y qué saberes artísticos poseen.

En lo personal, como ya mencioné, he tenido la oportunidad de convivir, aprender y colaborar con ellxs, intercambiando y construyendo en conjunto experiencias artísticas y literarias. Diversas son las expresiones artísticas que a lo largo de cuatro años he podido constatar, expresiones que ellxs realizan de manera individual en su día a día y otras que se han derivado de los talleres libres de arte generados en el colectivo. Por hacer un recuento, se ha explorado el dibujo en papel, cartón, cuadernos, banquetas, jardineras, pavimento y diversas superficies; la pintura y el grafiti; instalaciones en el parque, en el árbol y en La Botica (farmacia viviente de plantas medicinales que se instaló en una de las jardineras y que es cuidada por todxs); creación de collage, pulseras, ojos de dios, flores de papel, máscaras, arte objeto con materiales que tienen a la mano; lectura y creación de poemas, relatos, cuentos, anécdotas, cartas, escritos libres; creación de un fanzine con textos, poemas y dibujos de ellxs; ejercicios de movimiento y exploración de la danza; intervención del espacio público; diseño en distintas telas y superficies con parches y estoperoles; maquillaje y disfraz; armado de libros artesanales y cartoneros e intervención de portadas; música, ejercicios de sonido, composición de canciones, de letras para canciones, improvisación musical, rap y hip hop, lecturas musicalizadas, elaboración de instrumentos con materiales que ellos mismos encuentran, reparación de instrumentos de manera creativa; fotografía, video, proyección de

cine, impresión fotográfica en hojas de árboles; actos circenses, yoga acrobática; sonidero, karaoke, conciertos de músicos invitados en el parque; exposiciones de pintura y dibujo, presentaciones de libros de autor y cartoneros, así como participación en eventos culturales, artísticos y literarios fuera del parque.

Esta diversidad de expresiones artísticas posibilita, en los habitantes de calle que participan en el colectivo, la expresión personal, la exploración creativa y la creación colectiva. Manifestaciones artísticas que, desde mi punto de vista, ya son por sí mismas acciones políticas, pues se está ejerciendo un modo de ser y convivir en sociedad en la búsqueda de otras formas de existir, a partir de la creatividad y la expresión desde su propio entorno, la calle; algo que comúnmente antes no se hacía en una entidad como Jalisco. Arte de, desde y junto a habitantes de calle en el espacio público, sin condicionamientos institucionales u organizacionales, y en la búsqueda de la libertad de expresión, del derecho a la igualdad y la no discriminación, del derecho a la cultura, del derecho a la ciudad y a los espacios públicos, entre otros. Además, de que, siguiendo la lógica decolonial, es posible que se esté reflexionando y haciendo conciencia y memoria; representando y visibilizando otras realidades que existen en lo cotidiano, pero que han sido y siguen siendo discriminadas, negadas, excluidas, marginalizadas e invisibilizadas.

A lo anterior hay que sumarle el posicionamiento político que se ha ido fortaleciendo en el colectivo en los últimos años, desde el cual se denuncia, se cuestiona, se exige y se hacen ver las injusticias de las estructuras y relaciones de poder, así como sus fallas.

Por tanto, se puede enunciar que es un arte que se vive y se expresa como resistencia, pero también como posibilidad. Posibilidad de otras formas de vivir y de convivir, de otras maneras de percibir, de relacionarnos y de habitar el mundo, otras formas de significarnos, de dignificarnos y de existir. El arte, en palabras de Albán Achinte, como re-existencia.

Poesía y escritura libre, ¿desde la resistencia y la posibilidad?

Como ya expliqué anteriormente, al igual que sucede con otras expresiones artísticas, la literatura, la poesía y la escritura han estado también cooptadas por el imaginario cultural hegemónico y colonizador. Lo que es “bueno” o “relevante” viene de contextos y personas que pertenecen y/o se adaptan a estas relaciones y estructuras de poder. Sin embargo, hay es-

crituras que se originan desde otros ámbitos y personas que históricamente han sido negadas, excluidas y marginadas. Escrituras, por ejemplo, como las que se realizan y se viven desde el habitar la calle. Se ha hecho creer que estas personas no son capaces, no están posibilitadas o no tienen el gusto, el interés o el talento para crear.

La escritura, la poesía y la literatura en general que se vive y se expresa en La Otra Calle, surge desde el propio contexto y realidades de los habitantes de calle que ahí participan, en un ejercicio colectivo en búsqueda de otras maneras de ser y convivir, en las que, como ya se mencionó en otra parte de este artículo, el arte, la creatividad, el diálogo y la búsqueda por los derechos y la transformación social e individual son primordiales. En las que, desde una relación dialógica, se busca partir de la escucha y el diálogo con las y los otros; lo que difiere de las descalificaciones resultantes de la jerarquización de los saberes proveniente de la modernidad colonial (De Parres, 2022).

Tanto en las sesiones del Taller de Poesía y Escritura Libre, el cual coordino desde el año 2020, como en las reuniones del colectivo, se han creado diversidad de textos en un ejercicio de exploración creativa y de expresión personal. En el taller se leen poemas de distinta índole, se reflexiona sobre lo leído, lo dicho y lo escuchado, se explora la creación con la palabra, se escriben ideas, frases, metáforas, versos, haikús, poemas. Se escriben cuentos, relatos, anécdotas, inquietudes, agradecimientos, quejas, vivencias, autobiografías, experiencias. Se interviene con palabras el asfalto, las bardas, las jardineras, las banquetas. Se escribe también a partir de la inspiración de otras artes, como la música, la pintura, el dibujo y la fotografía. Se han tenido talleres en colaboración con editoriales cartoneras para armar libros cartoneros, en los que después se dibuja, se pinta y se hace collage en las portadas; y también se ha colaborado con textos que se publican en el fanzine del colectivo. Otra de las actividades es la lectura y la escucha de los propios poemas y textos libres que han escrito, la presentación de los libros realizados en coedición con editoriales cartoneras dentro y fuera del colectivo, y la presentación de escritores y sus textos en algunos eventos literarios y culturales independientes del área metropolitana de Guadalajara.

Pero, además, y como ya se mencionó anteriormente, en el taller y el colectivo la literatura es también una herramienta para compartir, colaborar, reflexionar, pensar, dialogar, escuchar, valorar (nos), dejarnos sentir, expresar los afectos, las injusticias, los deseos y las vivencias de todo tipo. Por tanto, podemos hablar de que se trata de una literatura desde la que se resiste y se es.

Relacionándolo al pensamiento de Camnitzer (2000), artista y escritor Uruguayo, quien es citado por Albán (2012), en las palabras se va tejiendo (y destejiendo) una red de significados, símbolos, relaciones y experiencias personales, sociales, económicas, colectivas, educativas, territoriales, políticas, etc. Se van construyendo en las líneas, los textos libres y los versos esa red de significaciones de una diversidad de lógicas y simbolismos que cada persona vive en relación consigo misma y su entorno.

Se vive pues, un tipo de estética literaria que bien podría relacionarse con las estéticas de la re-existencia que explica Albán Achinte:

las del descentramiento, las de los puntos de fuga que permiten visualizar escenarios de vida distintos, divergentes, disruptivos, en contracorriente a las narrativas de la homogenización cultural, simbólica, económica, socio-política, las que se ubican en las fronteras donde a la institucionalidad le cuesta cooptar las autonomías que van construyendo... (2012, p. 292)

Así es como veo el ejercicio de escritura libre y de la poética surgida desde el contexto propio de los habitantes de calle, su calle, su parque, su plaza, sus jardineras, el espacio público. La literatura como una posibilidad individual y colectiva que construya nuevas simbologías y que funcione para la re-significación de sus presencias, que fortalezca sus identidades, visibilice y dignifique su persona como sujetos sociales [y políticos] de nuestra historia (Albán, 2009).

Como un tipo de arte [literario] desde el que “se pueda resistir frente al despojo, se defienda el territorio y se combata la dominación” (De Parres, 2022, p. 30). Poesía y escritura libre como un dispositivo para re-inventarse a sí mismos y su relación con lxs otrxs y con su entorno. Poesía y escritura libre desde la diversidad de formas de re-inventarse, de re-existir en un sistema que ha negado la existencia y la valía de todxs los que habitamos este mundo para atribuírsela sólo a unos cuantos.

Antes de cerrar, leamos otro poema de Juanjo, a partir del cual él se expresa creativa y artísticamente, pero también se manifiesta como ser social y político, en existencia y co-existencia con lxs otrxs, su entorno y desde su propia realidad.

1

Despierto en mi alfombra cartonera
y la madrugada me saluda.
Un cielo oscurecido por nubosidades
(Obscure by clouds de Pink Floyd)
se nos viene encima.
Oleaje de ventarrones
-como latigazos-
sacuden a la lluvia,
inmensa cascada de gotas.
Y detonancias celestes
estallan en luz
alumbrando el acuático paisaje.

2

Reviro mi entorno callejero:
en brazos de Morfeo
tres perros me hacen ronda y
su dueña, la Chaparral,
dormita en el trono
de mi cubeta.
Cubiertos por la mojada noche,
se empoderan los vagabundos
con pedazos de banqueta.
Tiran barra entre ocurrentes bromas
y amenas canciones
que vomita una bocina.

3

La tempestad se retira
 todos duermen, cobijados
 por el retorno
 de la calma.

Sueños levitan
 y la aventura aguarda impaciente
 su turno
 con el destino.

(Juanjo, 2022, inédito)

Una breve conclusión

A partir de este acercamiento teórico, empírico y reflexivo es que se intenta hacer ver que podemos imaginar y accionar en la búsqueda de un escenario o múltiples escenarios de creación artística y literaria distintos. Escenarios divergentes y disruptivos, surgidos del propio contexto y las propias realidades de los habitantes de calle, frente a las narrativas de homogeneización cultural, simbólica, económica, social y política. Imaginar y accionar hacia una literatura creada desde un espacio autónomo construido fuera de la institucionalidad, donde el poder de la estructura y su control no ha podido realizarse plenamente. Ello debido a que no alcanza a dominar totalmente las subjetividades, las creatividades, las colaboraciones, las colectividades, las afectividades y la confianza que se va construyendo desde esta *otra* posibilidad de relacionarnos, de imaginarnos, de ser, de significarnos ante un mundo indignante y de incertidumbre total.

Este es el poder de la exploración creativa y del arte que, desde mi parecer y el del colectivo, así como en relación a los teóricos aquí expuestos, adquiere también una dimensión política, de denuncia y de resistencia; sí, pero también de posibilidad. De posibilidad de ser, de expresarnos y crear, como lo sintamos, como lo vivamos, como lo vayamos construyendo

junto a otrxs en nuestras realidades compartidas. Desde la libertad creativa, que no esté por obligación sujeta a cánones y lógicas estéticas establecidas y dominantes. En la búsqueda por construir un mundo más digno para vivir, para ser, para convivir, para existir. Un mundo más justo y menos excluyente, menos cruel en sus formas de poder y dominación. Un espacio en el que sea posible, desde la ruralidad o la urbanidad, expresarnos “en la amplitud de [nuestras] propias posibilidades, acudiendo a las memorias como hechos singulares y colectivos que den lugar a espacios de diálogo en condiciones de equidad en la conversación” (Albán, 2012, p. 293). Un espacio libre, creativo, colectivo, de todxs y para todxs.

Como dice Quijano (2014), “es tiempo, en fin, de dejar de ser lo que no somos” (p. 829). ¿Utopía?, quizás, pero también quizás posible si la vemos como una utopía que nos haga cuestionarnos, accionar y avanzar desde nuestras localidades, desde nuestras realidades y de unx a unx. Una utopía llena de arte, de poesía y escritura libre. Como dice el cineasta Birri y el poeta Galeano (1993), una utopía que nos motive a caminar.

Referencias

- Albán, A. (2009). Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. En Walsh, C., *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*, Tomo I (1era ed., pp. 443-468). Ediciones Abya-Yala.
- Albán, A. (2012). Estéticas de la re-existencia: ¿Lo político del arte? En Mignolo, W. y Gómez, P. P., *Estéticas y opción decolonial* (pp. 281-295). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Colectivo La Otra Calle (2024). La Otra Calle. Inédito.
- De Parres, F. (2022). Poéticas de la resistencia: Arte zapatista, estética y decolonialidad. Cátedra Jorge Alonso-CIESAS.
- Estermann, J. (2014). Colonialidad, descolonización e interculturalidad. *Polis-Revista Latinoamericana*, 13 (38), 347-368. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682014000200016
- Galeano, E. (2001). *Las palabras andantes*. Catálogos. (primera edición en 1993)
- Maldonado-Torres, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales VIII*, (pp. 26 – 28). [https:// iberoamericasocial.com/arte-territorio-re-existencia-una-aproximacion-decolonial](https://iberoamericasocial.com/arte-territorio-re-existencia-una-aproximacion-decolonial)
- Mignolo, W, y Walsh, C. (2018). *Sobre la decolonialidad. Conceptos, analítica, praxis*. Duque UP.
- Juanjo (2024). Poemario sin título. Inédito.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.
- Walsh, C. (2013). Prefacio e Introducción. En Walsh, C., *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*, Tomo I (1era ed., pp. 19-68). Ediciones Abya-Yala.